

Hola petite,

He estado pensando mucho cómo escribir esta carta, tengo muchos pensamientos simultáneos y me cuesta darles un orden.

Te hago esta carta como una forma de expresarme, queriendo que perdure en el tiempo y que puedas leerla todo lo que desees, esperando que lo hagas de la mejor forma posible. Considero que las palabras escritas pueden ser más claras que las palabras habladas, por lo menos para mí, si se leen en un buen momento y con una mentalidad abierta.

Lo primero, es decir, como creo que lo he dicho en algunas cartas, que no te escribo esto desde la pasión o la emoción, sino que junto estas frases tranquila y objetivamente, así como espero que la estés leyendo de la misma forma, pensando en ti, en lo que quieres, en lo que te conviene y en lo que no quieres.

Lo segundo es que no voy a ponerme en tus zapatos en esta carta, sino que expresaré de forma egoísta mi forma de ver mi felicidad, lo que deseo para alcanzarla contigo y lo que sin duda la frenaría. Al hacer esto espero que tu también escribas una carta, no necesariamente como respuesta a la mía, porque no es cuestión de echarnos cosas en cara, pero expresando objetivamente también lo mismo, lo que desees, aceptas, no aceptas y tus límites en todo sentido.

Como tercer punto quiero decirte que quiero que pare el trato negativo que tienes hacia mí cuando tu ira, desconfianza, celos y traumas te controlan. Desde que estamos juntos han sido numerosos los comentarios en los que dices que no me crees, que no confías en mí, que estás segura sin pruebas de que hablo con personas que no debería, diciendo blasfemias y buscando cómo hacerme sentir mal. Hasta el momento he sido terco, he querido pensar que esa será la última vez, pero siempre hay una más, que sin importar que te diga cuanto te amo o extraño, aunque te diga las cosas como son, claras, frías, directas, de ninguna forma logro transmitirte la seguridad que mereces en tu pareja, así que a final de cuentas es también mi culpa, algo que no sé remediar. Dices que así es tu sentir, que no puedes cambiarlo y sufres por eso, y si bien en un principio me afectaba mucho el sentir que te hacía daño sin saber cómo, hoy en día me causa gracia que aún después todo lo que he hecho y vivido contigo, aún salgas con cuentos dignos de una película. No obstante, nunca será agradable escucharte llorar, ver cómo gritas o maldices tu vida, a mí y a la relación porque sufres, y ese sufrimiento viene directamente de tu cabeza al suponer cosas que nunca pasaron y, muy seguramente, nunca pasarán.

Nuestra relación es muy bonita, creo que tenemos un punto de vista similar de la vida, aunque tu opines lo contrario, con algunos gustos parecidos y prioridades que se parecen, lo que hace que sin duda quiera seguir apostando por nosotros, por nuestro amor, por estar y hasta vivir juntos. Créeme que es este sentimiento de optimismo que me repito desde hace meses cuando después de tratarme mal, el tiempo pasa y la relación sigue.

Cada vez que peleamos fuerte, la gran mayoría de veces a mi parecer por temas que normalmente no deberían pasar más allá de una pregunta pero que termina agrandado al infinito por ti, siento que pierdo un poco de fe en nuestro futuro. No es sano, en ningún sentido, como tú me haces sentir o como yo te hago sentir cuando peleamos, es un clásico ejemplo de lo que no debe hacerse en una relación, atacar al otro sin escucharlo realmente y sin lograr proponer cosas que solucionen la base del conflicto.

Me aterra pensar que hoy, a días de 2 años de relación, aún tengas la actitud de “aceptar” cosas mías que, al mismo tiempo, no son mías, no soy yo. No poder creerme hace que evadas el tema, cedas, pero crea dentro de ti rencor y una imagen negativa mía. Si cierras los ojos ya mismo y te preguntas si de verdad crees que hablo con mi ex, o coqueteo con chicas, o si soy capaz de serte infiel...muy seguramente la respuesta será que sí, lo cual es una lástima porque no solo quiere decir que llevas meses sin creerme, sino que piensas que soy una persona completamente distinta a la que realmente soy.

No dejas de repetirme que soy frío, un ogro, que te maltrato, no te respeto y que le huyo a tu amor, cuando de corazón siento que contigo me he abierto más que con nadie, que puedo ser yo mismo sin aparentar, que puedo expresarte cuando quiero abrazarte o cuando no, que vale la pena ser franco porque esa es mi verdadera esencia, pero comprendo que quizás desees algo distinto.

Varias cosas de las que te dije en estos días son ciertas, aunque te causen mucho daño escucharlas. Por un lado, sí he pensado en terminar la relación en muchas ocasiones, siempre siempre cuando al pelear no respetas mi espacio, lo que digo, lo que pienso, mi tranquilidad, cuando vulneras mi integridad y me violentas sin ningún tipo de freno. Tengo muchos muchos ejemplos de esto, desde las caminatas andando contigo mientras gritas y lloras, pasando por las veces que te has hecho a mi lado mientras quiero dormir y te imploro que me dejes tranquilo, hasta todas las veces que me llamas para tirarme en la cara falsas acusaciones, burlas y groserías. No voy a colorear los hechos, tú me has hecho mucho daño, tus traumas, ansiedad y problemas me han causado mucho daño, tu violencia me ha causado mucho daño. Es cierto que yo soy frío, eso me lo dicen desde hace muchos años, que es difícil lograr afectarme sentimentalmente porque siempre procuro que no me desestabilice aquello que no puedo controlar, o pues que no dependa de mí, pero también es cierto que con cada nueva pelea que tenemos pierdo mucho más rápido la paciencia, porque conozco lo que significa pelear contigo y me rindo al ver que de una u otra forma lo que diga cae en oídos sordos, que al final lo que te cuente dirás que no es cierto y primen tus sextos sentidos, imaginación o cosas que asumes sin fundamentos por encima de la palabra de tu amado. Siento que me ves como tu enemigo, y me pregunto, ¿quieres estar con tu enemigo? ¿quién ganará la batalla que libras contra mí?

Muchas veces me confundes, porque al pelear me detestas, me hablas con odio y rencor mientras estás al ataque, luego te tranquilizas y dices escucharme, para luego decir que todo es tu culpa, tragarte todo y seguir adelante a mi lado, así que al final no sé si finalmente piensas que todo es tu culpa como dices o es tu forma de frenar el conflicto.

Muchas veces las peleas son tan fuertes que mi mecanismo de defensa es colgarte o alejarme, nunca había llegado en mi vida a ese punto con tanta frecuencia, y me da miedo porque sé que sos capaz de venir a mi casa, en un ataque de ira, a seguir buscando conflicto sin respetar el hecho de que no quiero pelear, porque ya lo has hecho varias veces, no piensas antes de actuar, eres demasiado visceral y justificas eso diciendo que no quieres cambiarlo porque sería cambiar tu forma de ser...pues mira, puedes ser de la forma que quieras pero no cuando eso afecta mi bienestar y tranquilidad.

Si, muchas veces has querido alejarte de mí, incontables veces me has sugerido que terminemos, así como muchas veces me has insultado, burlado de mis gustos o rajado de

amistades. Hoy en día pelear contigo es sinónimo que algo que no quiero, por el contrario, deseo evitar con todas las fuerzas porque cada vez que pasa descubro que soy una peor persona, que te hago daño sin quererlo, que cuando intento explicar tomas solo las palabras que te hacen aún más daño, que lloras y sufres a mi lado, y lo peor de todo, que por más que intento arreglar las cosas nada se arregla, todo va en picada hasta que te calmas y lo metes todo en tu baúl de rencor o al olvido temporal.

Cada vez que me peleas me siento enfermo, sin energía, me cuesta abrir los ojos, siento como si toda la energía de mi cuerpo se fuera, me siento débil...y lo más parecido que me has dicho que te sientes así es cuando tu madre te pelea también. Yo ya no quiero sentirme de esa forma, no comprendo cómo mi pareja quiere hacerme sentir así, eso no es amor, eso no es una disputa, eso es literal violencia unilateral, me siento agredido, y por más de que pida un alto a la pelea, o te pida la paz, o que dejes de pelear sigues, no sé cómo calmarte, ni siquiera tú misma sabes cómo calmarte.

Yo he llegado a mi límite, cada vez que peleamos me afecta menos y soy más radical, y llegará el momento en que todo mi amor se vuelva odio hacia ti, lo cual sería una lástima porque, a pesar de todo lo malo que te he dicho, sigo pensando que eres una maravillosa persona.

Sí, no por nada estoy contigo a pesar de ser super racional y ver que ambos sufrimos, es porque sé lo que vales, lo maravillosa que eres, la capacidad infinita de sacrificio que tienes por aquellos que quieres, tu inteligencia y ganas de cambiar el mundo para bien, tu intelecto, ganas de aprender, ganas de tener, ganar de conocer y vivir. Tu eres una mujer maravillosa petite, que como amiga puede ser la amiga perfecta, pero que lamentablemente muchas parejas, hombres y mujeres han lastimado, y que esas cicatrices internas hacen que las relaciones de pareja sean difíciles. De esto podemos darnos cuenta porque cuando estás tranquila y confías en mí, todo fluye, todo es bonito, ambos soñamos con el futuro, pero cuando algo inesperado aparece, o algo que te traiga malos recuerdos, tu mundo se tiñe de negro y, por ende, el mío también.

Seguramente en este momento debes estar pensando; ¿qué objetivo tengo al escribir esta carta?, que suena más a cantaleta en palabras que otra cosa. Y la verdad, quiero creerte, quiero creer en que eres capaz de confiar en mí, de darme una oportunidad de verdad, de arriesgarte a que te haga daño y, por ende, quizás, si todo sale bien, no te lo termine haciendo y podamos realmente tener una relación como nos la merecemos.

Sé que tu condición no es lo único a tratar, también hay cosas que, si o si tenemos que hacer juntos, como salir de la monotonía en la que hemos estado, mejorar detalles a nivel de comunicación para evitar que tu imaginación vuele, así como que tengas más conocimiento de mi mundo para que me comprendas mejor y desconfíes menos.

Deseo que de verdad estés leyendo esto de forma objetiva, tranquila, porque lo escribo no solo para expresarte a que punto me han afectado las peleas contigo, sino porque si queremos seguir juntos es hora de tomar decisiones claras y efectivas, para evitar seguir por el camino del conflicto intenso, el drama y la toxicidad mutua.

Yo estoy dispuesto a intentarlo una vez más, así como espero que tú también estés dispuesta a intentarlo una vez más. Sinceramente no sé si esta sea mi última oportunidad, no sé si la paciencia me de para otro maltrato más, pero sin duda quiero, por todo lo que

hemos vivido y nos falta por vivir, volver a confiar en ti. La confianza que te vuelvo a brindar al terminar de pelear, por más fuerte que sea la pelea, no es sobre si te meterás con alguien o no a mis espaldas porque con ese tipo de temas, si comienzo a dudar, pierdo. La confianza que te renuevo cada vez que peleamos es mi fe en que serás capaz de controlarte, amarme y respetarme la próxima vez que tus celos, ira, suposiciones y traumas toquen a la puerta. Confío en que esta vez sí serás capaz de amarme, de la forma en que yo te amo a ti.

Por el lado de la relación como tal, para nutrirla, sacarla de la monotonía y pretender que mejore me gustaría proponerte lo siguiente:

- Viajemos así sea trimestralmente, donde sea, así sea a algún pueblo cercano, así sea a un glamping, así sea a otro barrio, viajemos y conozcamos lugares nuevos, sin patrasearte o anular los planes sobre la marcha, mismo, aunque no tengamos dinero, viajemos
- Compartamos nuestros sentimientos, aunque no sean bonitos, siempre con respeto, sin grosería y sin atacar al otro
- Comuniquemos los planes que nos vayan surgiendo, del día a día o venideros, sin criticar o hacer comentarios negativos, comprendiendo lo que le espera a la otra persona, siendo feliz por el otro o compartiendo sus miedos
- Cocinemos una vez así sea trimestral, juntos, algo nuevo pero juntos, que nos una la pasión culinaria
- No nos callemos los sueños, ni critiquemos los gustos de la otra persona, ni en series, películas, juegos, libros, marcas o lo que sea
- Pero por, sobre todo, cuidemos el bienestar del otro, su tranquilidad, su paz, su alegría, su felicidad, su vida, siempre

Si logramos lo anterior estoy seguro de que tenemos una vida de amor, planes y pasión por delante. Claro, no estoy diciendo que no podemos pelear, las peleas son inevitables tarde que temprano, claro que puedes expresarte y ser tu misma, no callar lo que piensas ni lo que quieres, pero nunca nunca más volver a pelear a tal punto que resultemos hiriendo a una de las personas más importantes que tenemos en nuestras vidas. Me niego a seguir teniendo peleas donde yo sufro y, así no lo quiera, tu también sufres, así que bien, ¿qué dices? ¿estás dispuesta a creer una vez más en esta relación, en mi y darme una verdadera oportunidad en tu vida? Dices que soy distinto del resto, de tu pasado, que nunca habías amado así, entonces trátame mejor que a las parejas que has

tenido, confía, respeta y ámame mejor que con quienes has compartido relaciones amorosas, cuida mi tranquilidad, así como yo procuraré cuidar de la tuya, de tus sueños y de tu felicidad (desde nuestra relación de pareja).

Si quieres hacerme una carta también diciendo lo mal que te sientes cuando peleamos, lo que quieres, lo que no quieres, lo que no aceptas y todo lo que propones, me encantaría leerte.

Por último y aunque suene repetitivo, sí, está es una carta un poco ácida, pero también la considero muy bonita porque es mi propuesta y compromiso de una relación presente y futura contigo, donde sí podemos triunfar, y donde no se logre, no nos sigamos destruyendo en el intento, donde sepamos que, quizás, no es nuestro momento.

Te extraño.